

ra é inconstante, de diversidad, y la ha ex- sobre el año cristiano.

tro tiempo nada mas serio que el adveni- do la Cuaresma despues de las gozosas de la Navidad, del año nuevo, de los Reyes Candelaria. La sociedad tomaba de ren- el Miércoles de ceniza otro aspecto; no l mismo ruido en las ciudades, ni tenia la d la misma fisonomía; en las calles no as saltimbanquis ni jugadores de macos lugar se veian las cofradías y peregrinos; arde, en las esquinas no sonaban las ale- ciones y bailes, y en vez de esto se es- n pidosos cánticos delante de las está- la Virgen, ó del santo del barrio; no mas en las casas, sino refacciones que recor- or su frugalidad las *agapas* de los prime- s. Así era que entre todos estos fervien- tanos habia una viva impaciencia de ver l hermoso día de Pascua y el oficio de

nos, la dulce alegría, hija de la inocen- e la paz, volvía á las ciudades y á los cam- es presbiterios y á los palacios; y nuestros que habian ayunado con sumision, salian uaresma con alegría.

gentes que se admiran de que la socie- nace triste y sombria, y de que no se son- o en el buen tiempo de antes. Esto cam- parece fácil de explicar con la imagen e cuyas ondas, sin límites seguros que las gan, se desbordan por uno y otro lado y endose indefinidamente no se halla pro- d bastante en parte alguna.

de así con los placeres, cuando se extien- almente en todos los días, y que no cono- tes ni impedimentos, que no tienen tam- is vivacidad, ni se les sonrie sino con los como un huésped que vuelve con dema- ecuencia. Seria sin duda un bien, hablan- osamente, si esta languidez, si esta es- disgusto nos hubiese traído la sabidu- menosprecio de las vanidades; pero no, ora no ha llegado la sabiduría: solo tene- fastidio, y éste nunca ha sido bueno para o ni para el alma.

diciones, de las preces, de los evangelios y de los re- medios espirituales, depende de que no se hacen y practican en el modo y forma que ha establecido, con- signado y mandado la Iglesia, y cuyas formas públicas no se pueden variar ni alterar sino por ella misma.

LAS RELIGIONES NUEVAS.
LA IDOLATRÍA HUMANITARIA.
 1521 POR MR. E. CARO.
 (CONTINUACION).

La libertad, la nueva escuela la invoca. Es un nombre que ella inscribe ostentadamente sobre su bandera. Pero es necesario invocarla oportuna- mente y saber comprender su verdadero alcan- ce.

La libertad civil, política, social, no es sino la expresion, la manifestacion en los hechos de la libertad moral, del libre albedrío. Pero el peli- gro del libre albedrío, su honor al mismo tiempo, es el de ser responsable, no con una responsabilidad vaga y estéril, ficcion de es- tas doctrinas que abusan de las palabras y que, por un cambio muy cómodo, atribuyen gratíta- mente á la especie de responsabilidad de todos los crímenes, dejando al hombre la libertad de todas las pasiones; sino la responsabilidad efectiva, que constituye el verdadero derecho de la persona, el verdadero título de la moralidad. El libre albedrío es para nosotros la fuente y la ga- rantía de todas las formas de la libertad. Estas diversas formas cualesquiera que sean, en el ór- den civil, en el orden de las ideas religiosas ó de los hechos políticos, no son mas que una emana- cion, una consecuencia, un efecto. Es, pues, por la manera con que los profetas modernos com- prenden y definen el libre albedrío y su carácter esencial, la responsabilidad, que nosotros juzga- rémos de la sinceridad de un liberalismo filosó- fico, político ó religioso. Ahora bien ¿qué es la li- bertad moral y la responsabilidad para todos es- tos filósofos é historiadores? Una palabra. ¿Quién no conoce su filosofía de la historia, este optimis- mo dócil que lo excusa todo, aun el crimen, en nombre de algunos principios equívocos, y cuya teoría, complaciente como una cortesana, tiene caricias para todos los criminales malvados que han dejado su huella y su nombre en la historia? Y así debe ser: la humanidad en mas variadas faces no es la evolucion misma de Dios en los hechos? Dios se produce sin cesar en la conciencia vaga y ab- stracta de las generaciones. La especie humana viene á ser entonces un género de *entidad*, un sér de razon, un ideal, cuyo nombre invocado á pró- pósito sirve de excusa á todos los crímenes. En presencia de esta moralidad superior, que consi- ste en el progreso de la especie ¿qué vienen á ser las pequeñas consideraciones de moralidad individual, las teorías vulgares sobre el derecho y el deber, las ideas estrechas, las preocupacio- nes mezquinas, los temores pueriles de las con- ciencias? Un gran crimen que haga dar un solo paso á la humanidad ¿no será despues de todo, mas útil y por esto mismo más moral que todas estas pequeñas virtudes neciamente retrógradas, que hielan la sangre, "esto rocío fecundante de las ideas, este precio doloroso pero necesario del porvenir"? Es así como en un vértigo de la ra- zon, se llega á honrar á la humanidad con un culto insensato, á adorarle ciegamente, á arrojar sin piedad á sus plantas los individuos sacrificados á la especie, los principios subalternos de la mo- ral individual inmolados á este gran principio del progreso; y se ve renovado por otros fanáticos este prodigio del fanatismo de la India, que im- pulsa á sus desgraciados sectarios á arrojarlos bajo las ruedas del carro en que se pasea el ido- lo triunfante y ensangrentado. Pero yo me en- gaño; no hay por qué calumniar á nadie, ni á un fakir: los adoradores del ídolo indiano se arrojan espontáneamente á las ruedas del carro; los sectarios de la *Idea* se contentan con hacer, para los demas, la teoria de estos holocaustos sangrientos: papel mucho mas fácil, pues que no exige sino talento.

Así es como se ha formado una escuela de mis- ticismo revolucionario, que pretende abiertamen- te sustituir la soberanía del fin á la soberanía

Fuó en el último siglo que la creencia en el progreso ilimitado vino á ser una especie de re- ligión. Y; cosa extraña, y que prueba hasta qué punto tiene el corazón necesidad de un ideal y la razon de un infinito! Es en estos tiempos de es- cepticismo y de ironía en que se quita al hombre el objeto divino de su pensamiento y de su amor; fué en esa época misma, que señala el sensualis- mo triunfante en la opinion, en las escuelas, en los libros, que se ve lucir, en el seno de esta so- ciedad incrédula, la fe mas entusiasta en un qui- mérico porvenir. Solo queda la tierra para el hombre; ésta no es ya un destierro para él, pues es su única mansion, su patria. Sea, en buena hora; pero sabrá al ménos embellecerla. La vida actual es la sola que le esté reglada por la natu- raleza: ya no se trata de una prueba, es el tiem- po de la dicha para quien sabe ser feliz. Sea tam- bien así; pero los momentos son preciosos: la oca- sion les retribuirá con usura las delicadezas es- meradas de los gozos exquisitos del placer, por un arte delicado y sabio de la voluptuosidad. Se inventarán placeres desconocidos; se dotará á la débil humanidad con nuevos sentidos; se encon- trarán secretos maravillosos para retroceder á los límites de la existencia; se traerá, aquí á la tier- rra, la dicha suprema; vendrá el cielo á la tierra, no teniendo esperanza de encontrarlo en otra par- te. Esto no es, despues de todo, sino un desarra- go del destino. Es así como del sensualismo ha- podido nacer la doctrina del progreso ilimitado. El hombre tiene necesidad de un ideal: si el cie- lo está vacío para él, si no hay otra vida, en la cual crea y espere, él llevará esta idea de lo infi- nito á la vida presente, y aumentará sin límites, por el esfuerzo de su imaginacion, el horizonte muy estrecho, donde se marca su destino en esta vida. No cree en la inmortalidad de su alma; pe- ro hace de la realidad confusamente presentida, de una existencia ulterior, el romance de la vida actual; de la vida en el tiempo y en el espacio. No, cree en Dios, pero hace de la idea vaga de la perfeccion divina, la quimera de la humanidad en el porvenir; la utopia de una perfeccion sin límites y de una plenitud de existencia en el se- ño del universo trasfigurado. Despues de todo esto, no nos admirémos si encontramos en la lista de los mas ardorosos apóstoles del progreso ilimitado, nombres tan expresivos como el de Condorcet en Francia y el de Priestley en In- glaterra. La quimera no es, casi siempre, sino la última protesta del ideal contrariado, comprimido en un punto dado, y que, no encontrando su sa- lida natural por el lado de la verdad alterada y de la razon degradada, llena la imaginacion de ilusiones y de sueños. Para el hombre es neces- ario lo sobrenatural en alguna parte; y cuando no lo encuentra ya en el cielo, establece lo prodigio- so en un punto fijo, sobre la tierra.

(Continuaré)

Seccion científica.

LA EPILEPSIA Y EL BROMURO DE POTASIO.

Observaciones de M. Legrand du Sault.

Hace muchos años que se discute tanto en Francia como en Inglaterra la eficacia del bromuro de potasio en el tratamiento de la epilepsia. Quizá no ha habido nunca problema terapéu- tico que haya dividido tanto á los prácticos. Pa- rece que se ha encontrado al fin la verdadera causa de esta divergencia. Todos los resultados contradictorios, todas las afirmaciones ó denega- ciones acerca de la eficacia del bromuro de pota- sio en el tratamiento de la epilepsia, se explican por una simple cuestion de dosis. Para obrar eficazmen- te contra esta afeccion terrible, es preciso que se emplee el bromuro de potasio en dosis bastante considerables, es decir, de diez á doce gramos diarios. En cantidad menor la sustancia es casi inerte. Se necesita ademas que el bromuro de po- tasio esté perfectamente exento de ioduro de po- tasio.

Por lo que los principios que se han desarro- lla-

Cartagena, 27 de enero de 1871.

EDITOR DE "EL HERALDO".—MEDELLIN.

petado señor:

este correo envio á usted un ejemplar de er 30, publicada ántes de ayer para el cle- ta Diócesis; pero como los números 2.º y 3.º concierden al *Concilio primero provin- cial* son de interes general, así como todo el § III, que comprende los núme- 1, 12, 13 y 14. Por este motivo espero ud tenga la amable condescendencia de in- cluir el periódico mencionado, que usted pu- de estos números 2 y 3 inclusivos del § o el § III, dignándose dar me aviso de la insercion para abonárselo, que todo aré, quedando de usted atento y seguro

† BERNARDINO,
Obispo de Cartagena.

encionado Concilio, como se habrá visto, co- regir en toda la provincia eclesiástica desde el junio del año próximo pasado, habiendo sido solemnemente en la Catedral Metropolitana, la insercion basta para todas las iglesias de la provin- cia las reglas canónicas, y para que sus dis- posiciones sean obligatorias al clero y á todos los fieles en necesidad de publicarse en cada Diócesis y en cada iglesia parroquial. Sin embargo, mandamos á los venerables párocos que se sirvan dar sus disposiciones tolas y arreglarse á ellas de aprovechar los dias de concurso para que leer y explicar, por partes, á los fieles los tí- tulos vi y de los demas, los capítulos que juz- gamos que deben conocer los fieles, excepto los siguientes:

En estos dos casos, mandamos que se tenga pre- sente lo dispuesto, respecto al primero, en el artículo de la circular 23, impresa con fecha 6 de Mayo de 1859, porque la disposicion del Concilio pro- piedad en ningun caso contrariar los decretos de las Congregaciones del Indice y de los Ri- tos, y llamamos y que tenemos auténticos; y, res- pecto al segundo, en las circulares 4, impresas

... llamado Concilio, como se habrá visto, co- en toda la provincia eclesiástica desde el año del año próximo pasado, habiendo sido namente en la Catedral Metropolitana, con hasta para todas las Iglesias de la pro- las reglas canónicas, y para que sus dis- en obligatorias al clero y a todos los fieles necesidad de publicarse en cada Diócesis iesa parroquial. Sin embargo, mandamos de los venerables párrocos que se sirvan ar sus disposiciones todas y arreglarlo á provechen los días de concurso para que y explicar, por partes, á los fieles los r- y, de los demás, los capítulos los ju- ziente que deben conocer los fieles, excepto s siguientes:

... dos casos, mandamos que se tenga pre- bre lo dispuesto, respecto al primero, en el e la circular 23, impresa con fecha 6 de 1869, porque la disposición del Concilio pro- nado en ningún caso contrariar los decretos las Congregaciones del Índice y de los Ri- citamos y que tenemos auténticos; y, res- lo dispuesto en las circulares 4, impresa e de febrero de 1866, y 11, tambien impresa sto del mismo año, siguiendo la doctrina os en la instrucción pastoral sobre EL MATRI- 24 de julio de 1868, con la corrección indica- cular 10, impresa el 30 del mismo mes y ne la disposición del Concilio provincial, urro el acto civil, y despues contraer el matri- la forma establecida por la Iglesia, habria rse en el mismo día y seguidamente; porque do, esta disposición sería directamente con- del capítulo 1.º sobre la reforma, de la se- Concilio de Trento, á las diversas constitu- ciones que citamos en la circular 4.ª y en on pastoral mencionadas, y últimamente á ones de la Sagrada Penitenciaría, que pu- la circular 22, impresa el 22 de febrero de e todas las hechas distribuido á los eclesiás- nuestra Diócesis.

... visto y examinado dos libritos impresos a, el uno titulado PREPARACION PARA LA MISA, nta de F. Torrès Amaya, segunda edición o próximo pasado, y el otro titulado MANUAL oco, en la imprenta Metropolitana el mismo mos que algunos sacerdotes, desde que los anciados en los periódicos, se apresuraron á y los tienen. Sin embargo, uno y otro se hallan ce de los libros prohibidos, según la Constitu- ta, ac provida de Benedicto XIV publicada con e julio de 1753 el § IV números 1.º, 2.º y 7.º ictos generales del Índice, redactados por r mismo Pontífice, el MANDATO de Leon XII de nzo de 1825 y los Decretos de la Sagrada Con- de Ritos de 7 de abril de 1832 y 16 de no- de 1861. Se hallan, pues, fuera del cuerpo y lice del Ritual romano, únicos que tiene la manda que se observen y guarden en todos s públicos y en los casos particulares.

... primero de dichos libritos, así como el segun- nen muchas bendiciones, absoluciones, exor- caciones y remedios espirituales, que no están rpor la Iglesia, ni mandados imprimir y publicar ndice del ritual romano. El primero trae cierta- preparación y acción de gracias de la misa, al Misal; pero con muchas variaciones é in- ones que nadie, sin indulto apostólico, puede la liturgia dispuesta y ordenada por la Iglesia. Segundo con excepcion de los salmos, preces nes, se ha separado enteramente de lo demás paracion dispuesto y mandada por la Iglesia, ndo una cuantas oraciones que no se hallan as por la Sagrada Congregacion de Ritos ni s por ella, y Mgr. Baldeschi, Maestro de co- do la Basílica Vaticana de Roma dice: no es de obligacion rigurosa rezar las ora- puestas por la Iglesia, como preparación de la ... sin embargo, son preferibles estas ora- no que han sido dispuestas por LA MISMA IGLESIA, ra otra devoción particular. (Exp. de las sag. ct. 1.º), y ademas contiene en las páginas 15, 24 concesiones de indulgencias que son inexc- as primeras, é inútiles y apócrifas las últimas, y uno y otro, de los santos evangelios que traa romano para las necesidades espirituales y pa- ramos y moribundos, se ha suprimido uno de el de Torrès Amaya se ha cambiado un evan- na añadido otro y se han suprimido las pre- ciones; y en el del señor Gutiérrez Ponce se untado otras oraciones distintas de las estable- mandadas por la Iglesia, en el Ritual romano, lo las preces ordenadas por ella. En las leta- ores que trae el primero de dichos libritos, se munda los versos *A fuggilo terremotus*, y *A pis- bello*, despues del verso *A fulgure et tempesta-* de la sagrada Congregacion de Ritos de 11 ore de 1817, a. J. 1.º y en las de la Santísima Vir- introducidos el último verso. Decret. S. R. C. ril de 1821, n.º 8.

... vista de estas observaciones, sin hacer men- tras muchas, y que cada sacerdote puede si- rificar sobre el Ritual y el Misal romanos, os prohibidos dichos dos libritos, hasta que eegidos y mandados á todos y á cada uno de los a jurisdiccion, que no adquieren ninguno de r libros, y los que los hayan adquirido, que no os los envíen para destruirlos; pues no es la Iglesia, hacer uso de cosas que ella no ha

que inflan la sangre, este focio fecundante de las ideas, este precio doloroso pero necesario del porvenir? Es así como en un vertigo de la razón, se llega á honrar á la humanidad con un culto insensato, á adorarle ciegamente, á arrojar sin piedad á sus plantas los individuos sacrificados á la especie, los principios subalternos de la moral individual, inmolados á este gran principio del progreso; y se ve renovado, por otros fanáticos este prodigio del fanatismo de la India, que impulsa á sus desgraciados sectarios á arrojar bajo las ruedas del carro en que se pasea el ídolo triunfante y ensangrentado. Pero yo me engaño; no hay por qué calumniar á nadie, ni á un fakir: los adoradores del ídolo indiano se arrojan espontáneamente á las ruedas del carro; los sectarios de la Idea se contentan con hacer, para los demás, la teoría de estos holocaustos sangrientos: papel mucho mas fácil, pues que no exige sino talento.

... Así es como se ha formado una escuela de misticismo revolucionario, que pretende abieramente sustituir la soberanía del fin á la soberanía del bien. Toma por su cuenta el famoso adagio sobre la indiferencia de los medios, y lo aplica al juicio de los hombres y de los hechos, con una complacencia mas liberal que razonable. Esta escuela ha hecho á su imagen y para su uso una especie de moralidad que no se aprecia sino por consideraciones humanitarias, extrañas á lo que el vulgo llama el juicio de la conciencia. La justificación del individuo no está ya, como lo suponen una religion pueril y una filosofía estrecha, en el testimonio íntimo; no consiste absolutamente en la ventaja, en el progreso de la especie. A dónde se llega con semejante doctrina, se sabe muy bien. La realizacion de estos pretendidos principios viene á ser el asunto importante: todo va bien, con tal que el principio siga derecho á su fin, sirviéndose aun del crimen para acelerar sus pasos. El cadalso se invoca casi como otro Sinay. Pero seamos justos; no se invoca para el porvenir, está justificado en el pasado; y todos los días vemos á estos grandes jueces de la historia enviar absueltos por un tribunal á persona- les para siempre nefastos, porque sus nombres se han hallado asociados, por un consejo misterioso de Dios, á la conquista de las instituciones modernas. ¡Deplorable ilusión del espíritu de secta, que quiere, á todo precio, crearse una genealogía, buscándose progenitores en la historia, y que en esos ascendientes adoptados, quiere excusarlo todo, aun el crimen, explicarlo todo, hasta la locura! A qué queda reducido todo por este triste sistema, todo el mundo lo sabe. Este jurado místico desnaturaliza al mismo tiempo la historia y la moral: la historia, haciendo entrar en ella á viva fuerza sus fantásticas concepciones, no viendo ya el pasado sino bajo una perpetua ilusión; y la moral, convirtiendo las ideas vulgares del bien y del mal en provecho de sus abuelos imaginarios, los precursores de la secta, tristes héroes en verdad!

... Una moralidad vaga, general, indeterminada, sustituida á la moralidad muy clara y muy precisa de la conciencia individual; los actos humanos subordinados al resultado y esperando del éxito, siempre incierto, su condenacion ó su absolucion; su vergüenza ó su gloria; el libro albedrío hecho irresponsable en nombre del progreso: tales son los dogmas de esta escuela histórica.

... Pero este progreso, qué cosa es? Hé aquí una de las palabras de que nuestro siglo abusa con mas impudencia. Esta palabra ha venido tarde al lenguaje; pero qué bella es la revancha que ha tomado! Divide al presente, con la misteriosa divinidad de la Idea, los honores de los nuevos cultos. Lo que se le ha dedicado en ditirambos en prosa y en verso, no puede ni estimarse, ni contarse, ni medirse. Es ya tiempo de que nos entendamos sobre la cosa, despues que se ha hecho un uso tan abusivo de la palabra. Es tiempo que los profetas modernos nos digan lo que es en sí, haciendo á un lado toda ficcion, eso que se llama el progreso; que nos digan dónde comienza y dónde termina; si el desarrollo de la civilizacion material é industrial de un país ó de una época, es suficiente para constituir la superioridad incontestable de esa época ó de esa nacion. Seria bueno que todos, iluminados de la historia, declarasen sinceramente si piensan ó no que toda evolucion de la humanidad es un progreso, que toda nueva institucion es una conquista y toda revolucion un beneficio. Así se estableceria un gran provecho para todos, una investigacion instructiva y seria, sobre el sentido, el objeto y los limi-

LA EPILEPSIA

Y EL BROMURO DE POTASIO. Observaciones de M. Legrand du Saulle.

Hace muchos años que se discute tanto en Francia como en Inglaterra la eficacia del bromuro de potasio en el tratamiento de la epilepsia. Quizá no ha habido nunca problema terapéutico que haya dividido tanto á los prácticos. Parece que se ha encontrado al fin la verdadera causa de esta divergencia. Todos os resultados contradictorios, todas las afirmaciones ó denegaciones acerca de la eficacia del bromuro de potasio en el tratamiento de la epilepsia, se explican por una simple cuestion de dosis. Para obrar eficazmente contra esta afeccion terrible, es preciso que se emplee el bromuro de potasio en dosis bastante considerables, es decir, de diez á doce gramos diarios. En cantidad menor la sustancia es casi inerte. Se necesita ademas que el bromuro de potasio esté perfectamente exento de ioduro de potasio.

Tales son los principios que se han desarrollado en un interesante tratado del doctor Legrand du Saulle, titulado: *Pronóstico y tratamiento de la epilepsia*. El trabajo del sabio médico de Bicêtre consolará á mas de un enfermo, y disipará en varios médicos la preocupacion de la incurabilidad de la epilepsia. El prueba que habria barbarie en abandonar á si misma esta cruel enfermedad, y que el bromuro de potasio administrado á altas dosis, á lo ménos á diez gramos por día, puede si no destruir absolutamente el hábito epiléptico, á lo ménos atenuar los accesos hasta el punto de constituir casi una curacion completa.

M. Legrand du Saulle ha confirmado en su enfermería de Bicêtre, los buenos efectos del bromuro de potasio, tanto contra la epilepsia propiamente dicha, como para calmar los accesos nerviosos en general. Sin referirnos sino á la Francia encontramos que M. Blache en el hospital de niños expositos, M. Vernois en el Hotel Dieu, MM. Voisin y Fabret en la Salpêtrière habian puesto ya fuera de duda la eficacia del bromuro de potasio, administrado á la dosis de siete á once gramos. M. Legrand du Saulle agrega á la autoridad de estos médicos el testimonio de sus propias observaciones en el hospital de Bicêtre. El formuló las conclusiones de sus numerosos trabajos acerca de este punto nuevo de terapéutica en los términos siguientes:

“No solo es frecuentemente mas curable que lo que se habia creído hasta hoy la epilepsia idiopática, sino que es posible en muchos casos obtener suspensiones muy prolongadas de todos los accidentes epilépticos. Estas remisiones casi equivalentes á curaciones. De todos los medicamentos propuestos, el bromuro de potasio (absolutamente exento de ioduro) es ciertamente el mas eficaz. Cuando no disminuye considerablemente la enfermedad, abate al ménos los sacudimientos, los sobresaltos, el estupor nervioso &c. Calma sin excitar jamas.

El bromuro no comienza á producir resultados apreciables en el adulto sino al pasar de cuatro, cinco y seis gramos, y puede ser elevado, según las indicaciones, hasta nuevo y diez gramos por día.

Los efectos fisiológicos del medicamento no producen ninguna turbacion seria en la salud.”

Nosotros agregáremos que el bromuro de potasio se emplea ahora con el mayor suceso por los médicos de Paris, como un excelente sedativo del sistema nervioso, como un sucedáneo muy eficaz del opio, exento ademas de los inconvenientes propios á los opiados. Los insomnios, las agitaciones, las inquietudes nerviosas, y en general, todas las turbaciones del sistema sensitivo, se calman por una dosis de dos á tres gramos de bromuro de potasio. Solo se necesita cuidar de que el bromuro de potasio esté absolutamente exento de ioduro. Esto corresponde al químico.

SECCION INTERIOR.

ESTAMOS DE PLACEME. 10)

I. Cada año que transcurre, la civilizacion cual maga halagadora nos toma por la mano y nos conduce á una elevada colina de donde descubrimos vastos y hermosos horizontes donde reverbera la luz de un sol intertropical. ¡Qué panoramas tan bellos, qué paisajes tan encantadores contemplamos entonces las miradas del patriota!